llevan los apartados segundo, tercero y quinto de su última sección (p. 277-314), cuyo título, «Palabras como piedras», no es sólo una alusión casual a la comprometida obra de Carlo Levi (*Le parole sono pietre*, Torino: Einaudi, 1955), un escritor más conocido por su *Cristo si è fermato a Eboli* (1945), vertido a todas las lenguas peninsulares: catalán (1964, 1986, 1998), castellano (1980, 1982, 2005), gallego (1990), vasco (1997).

¿Qué decir de la traducción? Impecable y, por decirlo así, desde dentro. Impecable, como no se podía esperar menos de parte de quien ha puesto al alcance del lector de habla castellana el difícil y lingüísticamente complejo *Ragazzi di vita* (1955) de Pasolini que acaba de reaparecer en una nueva y refinadísima edición (*Chavales del arroyo*, introducción y traducción de Miguel Ángel Cuevas, Madrid: Nórdica Libros, 2008), tras su primera —con introducción más amplia, dirigida a un lector más especializado— firmada para la prestigiosa colección «Letras universales» (Madrid: Cátedra, 1990); de quien se ha enfrentado al no menos rico, denso —y ha podido con él— *La ferita dell'aprile* (1963) del mismo Consolo, que todos deseamos que salga pronto a la luz; e incluso ha tenido la valentía de traducir al italiano un poeta de la talla de José Ángel Valente (*Il fulgore*, Catania: Il Girasole Edizioni, 2005) y auto traducirse a si mismo (*47 frammenti*, Caltagirone: Altavoz, 2005). Y desde dentro, también: *deintus*, desde el interior entramado de la obra y de su *background* cultural, porque Cuevas no es sólo conocedor atento de Consolo y sobre él ha brindado ensayos sugerentes y agudos, sino que desde su temprana labor académica, frecuenta asimismo, con un trato ininterrumpido, Sicilia y su *Kultur*, y lo hace apoyándose en un conocimiento directo del dónde, el quién, el qué, el por y para qué, el cómo, que vertebran la obra que traduce.

Buen viaje, pues, a este archipiélago consoliano.

*Nicolò Messina*

Marco SANTORO
*Storia del libro italiano*
*Libro e società in Italia dal Quattrocento al nuovo millenio*
Nuova edizione riveduta e ampliata
Milano: Editrice Bibliografica, 2008, 558 p.

Durante las últimas décadas del siglo XX y en los primeros años del nuevo milenio la historia del libro y su edición ha suscitado, y afortunadamente sigue suscitando, un interés creciente entre los especialistas que se dedican al estudio de la comunicación escrita impresa, tanto en el ámbito italiano como en el europeo. Sin duda el libro ha sido y es uno de los elementos más importantes para la difusión de las ideas y como tal se ha impuesto en todas las épocas, pero especialmente a partir de la invención de la imprenta. También, ha sido y todavía sigue siendo un potente instrumento de formación e información, y constituye una síntesis elocuente y significativa de la evolución del gusto, del saber y de las estrategias socioculturales que se han producido a lo largo de los siglos y también en la actualidad.

Por todo ello, reviste particular interés la nueva edición de la *Storia del libro italiano,* que ha publicado Marco Santoro, sustancialmente ampliada respecto a la precedente de 1994. La publicación ha sido realizada por la prestigiosa Editrice Bibliografica con sede en Milán, especializada en la impresión de obras destinadas a los estudios de biblioteconomía, pero también muy interesante para todos

VISIT…

los lectores interesados en la historia del libro italiano.

La autoridad del autor, catedrático de Historia del Libro en la Università La Sapienza de Roma, conocido también por su condición de director del portal www.italinemo.it, y de las revistas «Esperienze letterarie», «Paratesto», «Nuovi Annali della Scuola Speciale per Archivisti e Bibliotecari», deja fuera de duda su solvencia sobre el tema. En el caso que nos ocupa, se trata de una monografía exhaustiva sobre la historia del libro italiano, en la que se analiza de forma sistemática la evolución del libro desde la Edad Media hasta la actualidad reciente, con una metodología innovadora que ha consistido en la elaboración de un perfil diacrónico global de las diversas fases de la producción libraria italiana, manuscrita e impresa, en sus diversos aspectos, desde la plenitud medieval hasta nuestros días.

El objetivo ha sido el de poner en evidencia, la relación recíproca que existe entre el libro y la sociedad que lo acoge en cada una de las distintas fases cronológicas en que ha discurrido su evolución. En cada una de ellas se analiza igualmente las peculiaridades más destacadas de los mayores centros editoriales italianos así como la evolución de las técnicas de impresión y del interesantísimo y peculiar comercio del libro o el papel fundamental que ha tenido la censura en su producción, circulación y especialmente en su comercio.

Son muchos los temas abordados en esta obra que, sin duda, invitan a la lectura y reflexión. Nosotros aquí solo destacaremos los que consideramos más importantes, siguiendo la periodización del propio autor, que ha dividido la obra en siete grandes capítulos. Cada uno con un título descriptivo que lo enmarca dentro del conjunto para ayudar al lector a situarse dentro del itinerario cronológico establecido.

El primer capítulo está dedicado a la difusión del libro manuscrito, más allá del ámbito eclesiástico y del tema religioso, cuando las ideas circulaban a través de *l'ars naturaliter scribendi*. La aparición de las universidades, especialmente la de Bolonia, las cancillerías de los comunes y de las señorías, impulsaron la aparición de nuevos tipos de letra, desde la gótica a la cursiva humanística, que acompaña la espectacularidad del «libro de autor», del que F. Petrarca es el paradigma. Finalmente, se destaca la profunda transformación que supuso el uso del papel como materia base de la escritura y del libro sobre el pergamino, y que culminaría con los inicios de la tipografía y la expansión y difusión del libro impreso.

En el «Il miracoloso procedimento (1465-1500)» se analiza con detalle el complejo pero rápido proceso de implantación y difusión de la imprenta en Italia. Con un criterio habitual en M. Santoro, y que merece ser aplaudido, se enmarca todo el proceso de aparición y consolidación de la imprenta en el preciso contexto histórico derivado de la política del equilibrio en los principales estados de la península, resultante del la Paz de Lodi (1454). La peculiaridad más destacada fue su inmovilismo y estabilidad, a la vez que se acentuaba el carácter aristocrático de los productos de fabricación italiana. Los mercaderes cederán protagonismo a los industriales, de la misma forma que el *ars naturaliter scribendi* cede protagonismo al *ars artificialiter scribendi*, y con ella a los impresores que, en un momento inicial procedían de Alemania. El nuevo arte comportó, en un breve espacio de tiempo, una renovación considerable de la sociedad, así como de la economía y del trabajo. Los datos contrastados por Marco Santoro demuestran como la producción se concentró casi exclusivamente en los grandes centros económicos, de la época. En aquel contexto se desarrollaron una serie de oficios relacionados directamente con la impresión de libros y su comercialización.

El capítulo dedicado a «L'era del consolidamento (1500-1600)» coincide exactamente con todo el complejo siglo XVI. En el cuadro político y económico serán los grandes estados europeos los que marcarán la iniciativa política, mientras Italia queda relegada a la periferia del poder. Sin embargo, en el aspecto cultural Italia vivió uno de los momentos más interesantes, en los que las letras y las artes alcanzaron unos niveles altísimos de calidad. El libro impreso mejoró ostensiblemente la presentación con el objetivo de estimular la lectura, y de dar categoría a la nueva forma de transmisión de la cultura y del saber. Especialmente novedosa fue la transformación del frontispicio, donde, además del autor y título, figuraban otras indicaciones destinadas a promover la actividad editorial y a estimular la comercialización del libro. Se perfecciona el paratexto, con nueva iconografía, la elaboración de nuevos índices, nuevos comentarios, el prólogo, los privilegios para la edición, y las dedicatorias. Los autores que quieren consolidarse como literatos, buscan la protección de grandes personajes a través de las dedicatorias. Este aspecto constituye una de las características más innovadoras de la historia del libro de Marco Santoro. Analizado con gran competencia y detalle, aporta muchos datos concretos que ilustran la importancia del paratexto. Con estas transformaciones la circulación del libro se intensificó ostensiblemente a lo largo del siglo XVI, y su influencia se hizo notar por primera vez entre sectores populares de la población. Otro elemento importantísimo para entender la difusión de la obra impresa fue el incremento del uso de la lengua vulgar que se consolidó como lengua literaria. Así gracias a la imprenta se fortaleció la homogeneización cultural entre los territorios y los estados, así como entre los diversos centros culturales, nunca imaginado hasta la fecha. La producción aumentó muchísimo respecto a finales del siglo XV, como puede apreciarse en el documentado trabajo de M. Santoro. Cabe destacar el papel de Venecia que seguiría siendo el primer centro editorial del país, con el 42,31% de la producción total.

El largo período de la plenitud del Barroco se contempla en un cuarto capítulo bajo el título de «La crisi di crescita: Tra controllo censorio e istanze di lectura (1600-1750)». Se trata de siglo y medio caracterizado por la recesión y la crisis y por el predominio político español en el espacio peninsular, mientras en el aspecto cultural se consolida un progresivo aislamiento de la cultura italiana respecto a la europea. La censura y la inquisición marcan y condicionan el panorama editorial italiano, hasta el punto que el primado de la producción editorial se desplaza hacia los Países Bajos y las ciudades alemanas de Frankfurt y Leipzig principalmente. A pesar de ello, Venecia, sigue conservando la primacía en el sector editorial italiano, sin embargo el baricentro productivo se desplaza hacia Roma. Destaca un incremento en la producción de libros aunque con una diferencia muy notable entre libro «popular» más modesto y el libro de «lujo» caracterizado por las ilustraciones, principalmente en el frontispicio y la contracubierta. Una atención especial merece la circulación y comercialización de las reediciones clandestinas para facilitar la circulación de obras prohibidas, a veces simples ediciones pirata, aprovechando el éxito alcanzado por determinadas obras o autores. Asimismo aumenta el número de centros nuevos donde se instalaron imprentas, de forma que se imprimieron más libros en el siglo XVII que en todo el siglo precedente. Cada uno de estos centros presenta una dinámica propia en lo que respecta al tipo de producción; en muchos de estos centros editoriales predomina el argumento literario y artístico en vez de la temática religiosa como sería imaginable. De todas formas, en algunos centros y en épocas concretas la

temática religiosa supuso casi la mitad de la producción editorial. Destaca también la nutrida presencia de libros científicos y de las bellas artes, especialmente relacionados con la música y el teatro, junto con otras categorías más minoritarias como los libros científicos, de derecho, historia y economía.

El capítulo «Vento di libertà (1750-1815)» nos introduce en una época particularmente rica de novedades socioculturales y de nuevos escenarios políticos. Entre los primeros toma lógicamente en consideración el Iluminismo y entre los segundos las revoluciones americana y francesa; unos y otras incidieron profundamente sobre la realidad italiana coetánea. Es el momento en que se recupera la función política del intelectual y se plantea la necesidad de reformar la enseñanza para instruir y orientar a mayores y más amplias capas de la población peninsular. La imprenta vive una etapa de madurez marcada por la consolidación de nuevos impresores en varios centros; destacan especialmente la continuidad del papel de Venecia, con la continuidad de la más que consolidada editorial de la familia Remondini, y su singular reforma empresarial. Los de los Estados Pontificios con Roma y Bolonia, también Milán, donde la dominación austríaca condicionó el desarrollo y el éxito de la producción editorial, con empresas de gran influencia como la Galeazzi o la Marelli, así como el prestigio de los grabadores, cuyo máximo exponente fue la edición de las *Antiquitates Italicae Medii Aevi*. Interesante también el caso de Nápoles, caracterizado por el crecimiento de editores, libreros y de las publicaciones llevadas a cabo durante la dominación borbónica, y en parte salidas de la Stamperia Reale, o de las empresas de Felice Mosca, Nicola Naso y Francesco Ricciardi. M. Santoro no descuida destacar el debate cultural en el que ejerció un papel destacado la aparición de la prensa periódica, con las gacetas y revistas dirigidas a nuevos lectores cuya procedencia social era cada vez más amplia; este tipo de ediciones fueron el más claro canal de transmisión y difusión de las ideas reformistas.

El período que abarca desde el Congreso de Viena (1815) hasta la Marcha de Mussolini sobre Roma (1922), ha sido individuado por M. Santoro como un período no uniforme pero sí con ciertos rasgos de homogeneidad; período que califica como «Territorio di conquista (1815-1922)», y en el que identifica por lo menos cinco etapas con características peculiares. Se trata de un largo período en el que se desarrollaron movimientos literarios de gran influencia e incidencia, como el Romanticismo, el Verismo, el Decadentismo, el Futurismo o el Crepuscularismo, o la polémica entorno a la «questione della lingua», sin olvidar los grupos intelectuales como los vinculados al «Conciliatore» o «La Voce», o los hegelianos napolitanos, además de la fuerte influencia de pesonajes singulares como Manzoni, Leopardi, Tomamseo, Nievo, Carducci, Capuana, Verga, Pascoli, D'Annunzio, Pirandello o Svevo, entre muchos otros, sin dejar de lado los que tuvieron un papel relevante en el proceso de unificación nacional, especialmente Mazzini. La masa popular seguía analfabeta y fue necesario involucrarla en la nueva realidad para lo cual se impulsó la escolarización y alfabetización de la sociedad en todos los niveles. De esta política del nuevo estado liberal surgió la edición de libros escolásticos y una importante generación de autores dedicados a la literatura infantil, y la aparición de las bibliotecas populares de desigual difusión en el conjunto del territorio italiano. Otro elemento decisivo fue la prensa diaria que se fue consolidando sobre un público de lectores cada vez más vasto. Los periódicos se convirtieron en arma de combate en la segunda mitad del siglo XIX y después en el órgano representativo de la opinión pública. Destacan sobre manera las

invenciones técnicas que inciden sobre la producción y la modernización en el comercio del libro. Las editoriales se especializan y consolidan modelos editoriales para anunciar su producción así nació la «Bibliografía italiana» publicada por Giacomo Stella a partir de 1835 que contenía una lista de libros impresos en Italia y libros italianos impresos en el extranjero. En 1869 nace la «Associazione Tipografica Libraria» (ATL), liderada por Giuseppe Pomba y en 1882 la «Società Italiana degli Autori», que aparece en un contexto de continuismo en la persecución de determinadas opiniones y el abuso de la práctica del secuestro de libros y prensa periódica.

En un séptimo y último capítulo: «Dalla manipolazione al "Paesaggio incoherente" (1922-2000)», Santoro analiza el papel de los editores italianos durante los años del fascismo y como dato positivo destaca el avance de la alfabetización y, por lo tanto, el acceso a la lectura por parte de un grupo mucho mayor de italianos, así como la peculiar política del fascismo hacia el fomento de la lectura, destinadas al control ideológico de la sociedad y a exorcizar el rechazo de los intelectuales hacia el régimen fascista. Merece la pena el estudio dedicado a la complicidad o no del mundo editorial italiano respecto a la política fascista, que van del compromiso de empresas como Vallecchi o Capelli, a cierto distanciamiento por parte de Zanichelli o Sansoni, a la totalmente distanciada editorial Laterza. Sin duda es relevante el profundo cambio de la actividad editorial a partir de 1945, y la opción mayoritaria por la democracia. Marco Santoro estudia a fondo la evolución de la política editorial seguida por las grandes, medianas y pequeñas empresas; también la producción y el porcentaje de libros impresos, sin olvidar el papel de los lectores a lo largo de todo el proceso; cabe señalar en este punto e interesante análisis de las pautas de conducta e intereses de los lectores italianos de los años ochenta del siglo XX, y su comparación con la realidad actual, con la profunda transformación en el modelo de presentación del libro y su difusión a través de los nuevos sistemas electrónicos.

Finalmente unos amplios y detallados itinerarios bibliográficos (p. 459-528) culminan esta monografía y aportan un valioso complemento para quien desee profundizar las más diversas temáticas relativas a la historia del libro italiano.

*Montserrat Casas*

Antonella D'ANGELIS e Lucia TOPPINO (ed.)
*Tendenze attuali nella lingua e nella linguistica italiana in Europa*
Roma: Aracne, 2007, 244 p.

Il volume, articolato in sette capitoli, intende offrire una visione d'insieme ampia e aggiornata sullo stato attuale della ricerca accademica in linguistica italiana in Europa: gli autori dei sette capitoli svolgono attività scientifica in diverse università europee. Nel primo dei sette articoli Cesareo Calvo Rigual propone un'analisi lessicografica sulle ultime edizioni di alcuni importanti dizionari monolingue: il Dizionario Italiano Sabatini-Coletti (DISC), il Devoto-Oli (DO), il Garzanti (GAR), lo Zingarelli (ZIN), e il De Mauro (DM). Lo studioso si pone diversi obiettivi: per primo intende verificare le novità presenti nelle ultime edizioni e quantificare i lemmi presenti nei dizionari.

L'autore analizza anche il tipo di parole contenute nei dizionari e osserva che